

## LIBRO NOVENO.

ENFERMEDADES DE LAS VIAS  
GÉNITOURINARIAS.

Algunos autores, antes de Morgagni, habían publicado ya interesantes hechos de anatomía patológica, y este médico célebre ha citado cierto número de ellos que han derramado nueva luz sobre la patología de los órganos génito-uritarios. Este ejemplo ha sido en seguida imitado por muchos autores, pero se puede decir que solo en estos últimos años es cuando se han estudiado las afecciones de los riñones con todo el esmero que era de desear, y con este motivo debo repetir aquí lo que he dicho en un tratado publicado en 1842 (1), respecto de las afecciones renales, cuya descripción voy á presentar. «Las enfermedades de los riñones, decía yo al principio, han llamado muy particularmente la atención de gran número de observadores. Desde que el doctor Bright dió á conocer las relaciones que existen entre una afección particular de este órgano y ciertas hidropesías, que desde Cutugno hasta él se habían señalado sin referirlas á ningún estado orgánico determinado, se entregaron los médicos con el mayor ardor al estudio de las afecciones renales. Pero hasta Rayer (2) los autores no habían abrazado estas afecciones en su conjunto, y habían limitado sus investigaciones á algunas de ellas y á las modificaciones de la orina en un número mas ó menos grande de enfermedades diversas. La vía tan largamente descubierta por Bright y Rayer no debía abandonarse mas. Fisiólogos eminentes, á cuya cabeza es de justicia colocar á Claudio Bernard (3), han estudiado las funciones de los riñones, y las han esclarecido llevando á ellas una nueva luz. Ha sido estudiado experimentalmente todo lo que se refiere á la influencia de la alimentación sobre la composición de la orina, á las condiciones que favorecen la excreción de la albúmina, á la retención y transformación de la urea en la sangre y á su expulsión de la economía. La medicina, caminando con paso muy seguro, apoyada en los datos positivos de la fisio-

(1) Bright, *Archives générales de médecine*, 1842, 3.<sup>a</sup> série, t. XV, p. 59, 249.(2) Rayer, *Traité des maladies des reins considérés dans leurs rapports avec la sécrétions urinaire*. Paris, 1836, 1840, 1841, 3 vol. in-8, avec atlas de planches coloriées.(3) Claude Bernard, *Leçons sur les propriétés et altérations des liquides de l'organisme*. Paris, 1859.

logía, de la química patológica y de la histología, ha edificado sobre bases sólidas la patología renal. No todo está hecho, bien ciertamente; la teoría aun ocupa el lugar de la verdad demostrada, pero no se pueden dejar de reconocer los servicios prestados por los trabajos importantes de Wilson (1), que en 1833 fundó la teoría de la uremia; de Frerichs (2), que atribuye los accidentes cerebrales de la albuminuria á la intoxicación de la sangre por el carbonato de amoniaco; de Simpson (3), de Landouzy (4), sobre la *amaurosis albuminúrica*; de Blot (5), sobre la *albuminuria de las mujeres en cinta*; de Imbert-Gourbeyre (6), sobre el mismo objeto. La albuminuria ha suscitado otros muchos trabajos que tendremos, con frecuencia, ocasion de recordar. Por el momento, es bastante hacer una mencion especial de los trabajos en conjunto, en donde todas las doctrinas son apreciadas con verdadero talento.

Becquerel (7), Lorain (8), Beale (9), Jaccoud (10), Gubler (11), Roberts (12), Leroy (d'Étiolles) hijo (13), han dejado á sus sucesores la tarea fácil, presentando el estado actual de la ciencia en monografías tan concienzudas como hábilmente elaboradas.

Esta parte importante de la patología se podría dividir en dos secciones, de las cuales una comprendería las afecciones de las vias urinarias, y la otra las del aparato genital. Pero esta division, que parece tan sencilla á primera vista, presenta, sin embargo, dificultades, porque hay enfermedades que tienen su asiento en partes comunes á estos dos aparatos. Por consiguiente, me contentaré con describirlas á medida que se presenten en los diversos órganos, empezando por los riñones.

(1) Wilson, *On fits and sudden Death in connexion with Disease of the Kidney* (*Lond. med. Gazette*, 1833).(2) Frerichs, *Die Brightsche Nierenkrankheit*, 1851.(3) Simpson, *Med.-chirurgical Transactions*, 1846.(4) Landouzy, *Bulletin de l'Académie de médecine*, 1849.(5) Blot, *De l'albuminurie des femmes enceintes*, thèse 1849.(6) Imbert-Gourbeyre, *De l'albuminurie puerpérale et de ses rapports avec l'éclampsie* (*Mémoires de l'Académie impériale de médecine*, 1856).(7) Becquerel, *Sémiotique des urines, ou Traité des alterations de l'urine dans les maladies*.(8) Lorain, *De l'albuminurie*, thèse pour l'agrégation, 1860.(9) Beale, *De l'urine, des dépôts urinaires et des calculs*, traduction par Ollivier et Bergeron, Paris, 1865.(10) Jaccoud, thèse inaugurale, 1860, et article ALBUMINURIE du *Nouveau Dictionnaire de médecine et chirurgie pratiques*. Paris, 1864, t. I.(11) Gubler, *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*. Paris, 1865.(12) Roberts, *Urinary and Renal Diseases*. London, 1865.(13) Leroy (d'Étiolles), *De la gravelle et des calculs urinaires*, 1864-1866.